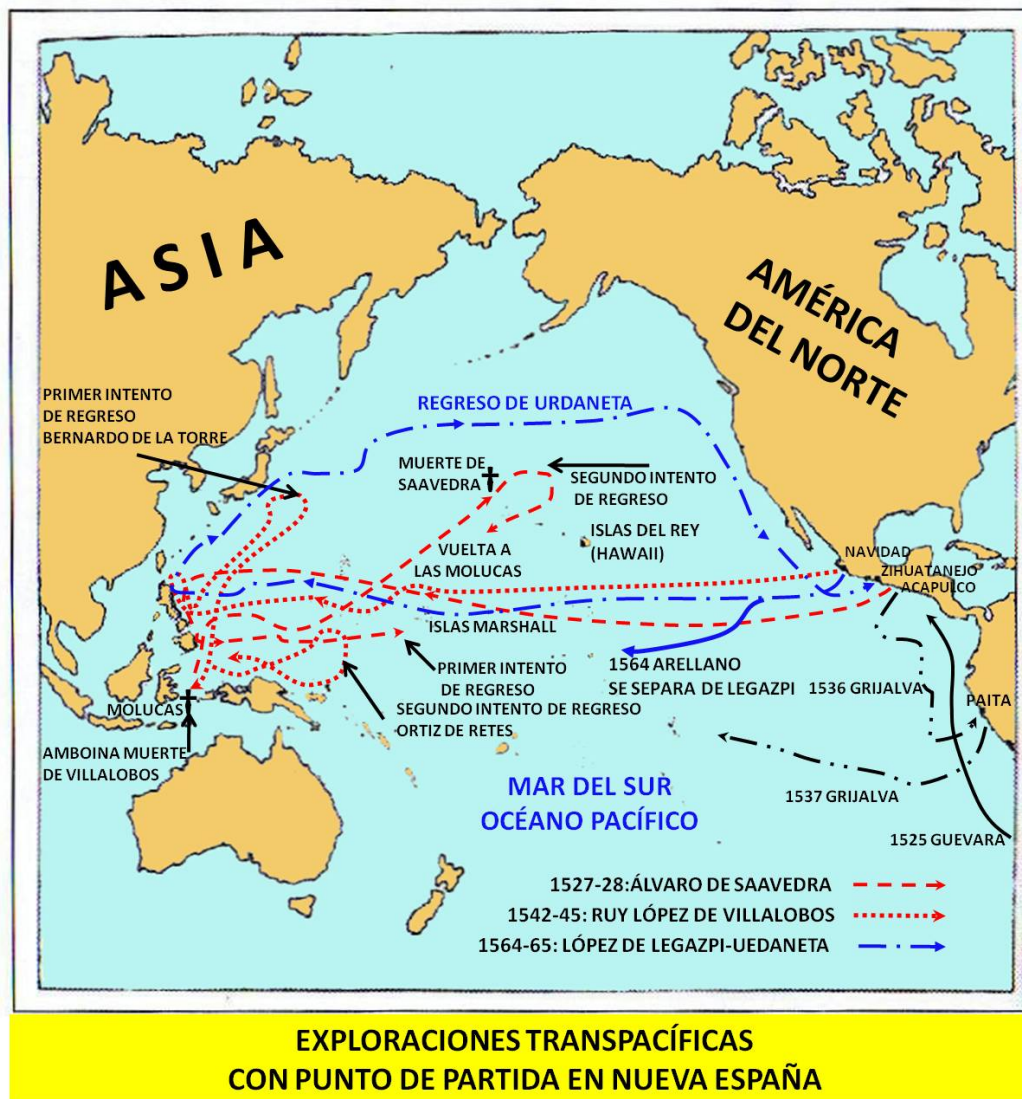


**Los olvidados de Guadalcanal.
Inasequibles al desaliento. Álvaro de
Mendaña, Pedro Ortega e Isabel Barreto.**

*Por José Antonio Crespo-Francés**

Al iniciar estas líneas puede que nuestra mente nos lleve a la confrontación americano japonesa durante la II Guerra Mundial, pero queda aclarado que no cuando en la segunda línea citamos a Mendaña y a Ortega.



Agradezco a mi admirado amigo Luis Laorden el traerme a la memoria estos personajes que nos unen en la pasión por lo que se conoce como

*“El lago Español”*¹ así como a José María Álvarez nativo de Guadalcanal, conoedor de sus minas y personajes, como Juan de Oñate.

Cabe preguntarse qué pueden tener en común Guadalcanal y las Islas Salomón, podemos responder que mucho cuando en los **Reales Alcázares de la capital andaluza** el pasado 22 de julio de 2013 se produjo el hermanamiento del pueblo sevillano de Guadalcanal de la Sierra Norte sevillana con las Islas Salomón, cuya isla principal lleva este nombre.

En dicho acto estuvieron presentes el ministro de Turismo de las Islas Salomón, **Justin Pascal**, y el primer ministro de la Isla de Guadalcanal, **Stephhen Panga**, acompañados de otras autoridades isleñas.

No se puede ocultar que en dicha vinculación «histórica» mucho ha tenido que ver para hacer posible este hermanamiento, el Ministerio de Asuntos Exteriores y la Embajada de España en Australia y como continuación a los actos que se realizaron hace 50 años como homenaje al descubridor de la Isla de Guadalcanal, Pedro Ortega de Valencia.



El Virrey del Perú (1561-64) Don Diego López de Zúñiga, IV Conde de Nieva

¹ Le han llamado durante siglos *“el lago español”* y, oficialmente, Océano Pacífico. Cuando Vasco Núñez de Balboa lo descubrió, cayó de rodillas, emocionado por el maravilloso espectáculo, y lloró como un niño. Era el 25 de septiembre de 1515. Justo 386 años después, España arriaba su última bandera en el Pacífico, el 14 de junio de 1899. Por veinticinco millones de pesetas cedió al Imperio alemán las islas Marianas, menos Guam, que quedó en poder de Estados Unidos, y más al Sur hizo lo mismo con las Carolinas y las Palao. El abandono del Pacífico fue reprochado por el historiador Joaquín Costa a los políticos de la época con una frase lapidaria: *“No tienen valor ni para soñar”*.

Guadalcanal se halla situada al sur de las Salomón, sobre el mar del Coral y a casi 2.000 kilómetros de Australia, es la mayor isla del archipiélago, y ha pasado de mano en mano desde que el súbdito de **Felipe II**, Álvaro de Mendaña, la descubriera en 1568 y un miembro de su expedición, **Pedro Ortega de Valencia**, le diera ese nombre en homenaje al pueblo sevillano que le vio nacer. Dominada por españoles, alemanes y británicos, tras la entrada de Japón en la Segunda Guerra Mundial, fuerzas niponas se hicieron con su control, amenazando las estratégicas comunicaciones entre Estados Unidos y Australia.

Pero comencemos a hablar de la primera expedición transpacífica de Álvaro de Mendaña y Neira sucedida entre 1567 y 1569².



Islas Salomón: Expedición de 1567, Se les dio tal nombre por creer que en ellas se hallaban las míticas minas del Rey Salomón. La isla central lleva el nombre de la esposa de Mendaña: Isabel. Detalle de la *Carte Nouvelle de la Mer du Sud*, diseñado por Andries de Leth y Hendrick de Leth (1730).

Antes de la llegada de los españoles, los incas tenían la creencia desde la antigüedad de la existencia de un fabuloso reino en unas islas de extraordinaria fertilidad y riqueza en oro situadas en la lejanía mar adentro. Los primeros españoles que llegaron a Perú oyeron relatos que hablaban de una gran expedición en balsas de gran tamaño con

² Los hallazgos españoles en el Pacífico: Coronel Amancio Landín Carrasco y CN Luis Sánchez Masiá *Revista Española del Pacífico*, Asociación Española de Estudios del Pacífico (A.E.E.P.), nº2. Año II 1992. LANDÍN CARRASCO, Amancio; SÁNCHEZ MASIÁ, Luis: *El descubrimiento de las islas Salomón*, en *Descubrimientos Españoles en el Mar del Sur*, Tomo II, Cap. XV, Editorial Naval, 1992.

velas cuadradas en las que viajaron más de veinte mil nativos y recogieron testimonios y pruebas de la existencia de estas islas extraordinarias por lo que muy pronto planearon ir en su búsqueda.

Por asociación de ideas, los exploradores españoles nombraron a estas islas como de “*Salomón*”³ ubicando allí el mito de las minas del rey Salomón que muy posteriormente los exploradores africanistas colocarían en Zimbabwe.

Podemos hablar del mito como motor de la exploración pues siempre que avanzaba la frontera de lo conocido se colocaban al otro lado de la línea, en lo incógnito, las fábulas que atraían a los aventureros... *Las Siete Ciudades de Cíbola, Quivira, Las Fuentes de la Eterna Juventud, El Estrecho de Anián, Rica de Oro y Rica de Plata, El Dorado, Las Amazonas... Las Minas del Rey Salomón* y un largo etcétera.



Pedro Sarmiento de Gamboa

En 1564, nada más llegar a Lima, el gobernador Lope García de Castro, nombrado tras el asesinato del virrey Diego López de Zúñiga, comenzó con los preparativos para la ambiciosa expedición. El candidato con más méritos para dirigirla era Pedro Sarmiento de Gamboa⁴, quien

³ Las leyendas de la bíblica Ofir, desde donde enviaban a Jerusalén “*mucha madera de sándalo y piedras preciosas*” (Libro Primero de Reyes).

⁴ LANDÍN CARRASCO, A.: Vida y viajes de Sarmiento de Gamboa (Madrid, 1945).

CRESPO-FRANCÉS y VALERO, José Antonio: En la revista XXI Legio, en el nº 35 correspondiente al mes de enero-febrero de 2011, dentro de la sección Filosofía de la Milicia trabajo dedicado a la recuperación de la figura de un gran marino y explorador olvidado como ejemplo de sacrificio, esfuerzo y perseverancia ante la adversidad titulado “*Sarmiento de Gamboa, inasequible al desaliento*”.

declinó la jefatura a favor del joven Álvaro de Mendaña y Neira, que contaba con veinticinco años, recién llegado a Perú y sobrino del nuevo gobernador, considerando que este parentesco sería garantía segura de que no se escatimarían medios para la dotación económica, humana y material de la expedición.



1593, Cornelius de Jode, Lámina del este de Australia, Nueva Guinea y las Islas Salomón. Esta lámina manifiesta que al fin se había aceptado la inmensidad del océano y por primera vez se representa esta parte del mundo en una lámina independiente, separada de las Islas asiáticas.

No se sabe con certeza el año del nacimiento de Álvaro de Mendaña y Neyra⁵, se supone fue en 1542, tampoco se sabe si fue en Galicia o en León, aunque los indicios indican debió ser en el pueblo de Congosto

En la revista digital www.revistateneas.es, el 12 de marzo de 2010 en el enlace:

http://www.revistateneas.es/RevistaAtenea/REVISTA/articulos/GestionNoticias_1772_ESP.asp

⁵ LANDÍN CARRASCO, Amancio: *La cuna de Álvaro de Mendaña*, Revista de Historia Naval, Año XI, nº 41, 1993.

en la comarca leonesa del Bierzo limítrofe con Galicia. Tampoco se conocen detalles de su vida anteriores al viaje realizado acompañando a su tío Lope García de Castro a tierras americanas, que era oidor de la Audiencia de Valladolid, caballero de Santiago y miembro de los Consejos Real, de las Órdenes y de Indias.

Lo cierto es que sus hechos demuestran que era poseedor de excelentes cualidades personales entre las que estaba el liderazgo. Entre las dos expediciones que realizó desde Perú, **la primera de 1567-1568 y la segunda de 1595**, transcurrieron veintisiete años y de ese período tampoco se sabe mucho de sus vicisitudes, excepto que en 1586 casó con Isabel Barreto, una mujer de carácter como quedó probado en la segunda expedición en la que Mendaña perdería la vida.



Se prepararon dos barcos para la expedición, “*Los Reyes*” de unas 300 toneladas, eslora de 29 metros y manga de 9, nombrado “*capitana*”, y el “*Todos los Santos*” un poco más pequeño, de 200 toneladas y 25 y 8 metros de eslora y manga, nombrado “*almiranta*”.

El miércoles 19 de noviembre de 1567 subieron a bordo en el puerto de El Callao, Mendaña y Sarmiento de Gamboa con las tripulaciones que sumaban unos 160 hombres, incluyendo frailes, todos confesados y comulgados como era costumbre, y el día siguiente se hicieron a la mar abierta. En una primera parte navegaron con rumbo casi derecho hacia el Oeste y pasaron por varias islas menores a las que iban dando nombres, sin hacer escalas en tierra, a pesar de que en alguna de ellas se acercaron nativos en las rústicas piraguas que utilizaban con ánimo de entablar comunicación.

Al amanecer del día 7 de febrero, ochenta días desde la salida de El Callao, aparecieron ante los navegantes en el horizonte las montañas de la gran isla de Salomón que buscaban. El día 9 fondearon en el refugio seguro del Puerto de la Estrella en la isla de Santa Isabel de la Estrella, perteneciente al archipiélago de Salomón.

Habían recorrido desde El Callao una distancia de 2.200 leguas de 17,5 al grado⁶.



⁶ Es decir de 17,5 leguas por grado de longitud del meridiano terrestre (que mide 111,11111 km o 111.111,11 m), o sea 5,55555 km.

Los expedicionarios permanecieron en las islas de Salomón hasta el 11 de agosto y durante este espacio de tiempo tuvieron ocasión de mantener continuas e intensas relaciones con los nativos polinesios pobladores de diferentes grupos que en estas islas habitaban, unas de carácter amistoso y otras hostiles. En sus diarios quedaron reflejadas descripciones muy coloristas de carácter antropológico, sobre las descripciones físicas de estos pobladores, sus costumbres, entre ellas el canibalismo, de la curiosidad con la que recibieron a los extraños visitantes, y también de carácter científico, geológico, geográfico y botánico, relacionadas con el paisaje y la naturaleza, la vegetación, las aves, la pesca y los animales terrestres.

En este momento los exploradores españoles construyeron un pequeño bergantín con el que unos veinte a veinticinco hombres recibieron la misión de efectuar reconocimientos costeros de las numerosas islas del archipiélago para delimitar el espacio geográfico, mientras otros grupos se dedicaban a explorar el interior de la isla principal.



Finalmente se planteó la disyuntiva de quedarse en aquel paradisíaco escenario o regresar a Perú, por lo que se procedió a la celebración de

una *Junta* en la que Mendaña recabó el parecer de todos los expedicionarios y aunque muchos de ellos eran partidarios de quedarse en aquel lugar prevaleció el criterio de dar por cumplida la misión encomendada de descubrimiento y se tomó la decisión de regresar para informar al Virrey y proponer una nueva expedición más voluminosa en personal y medios.

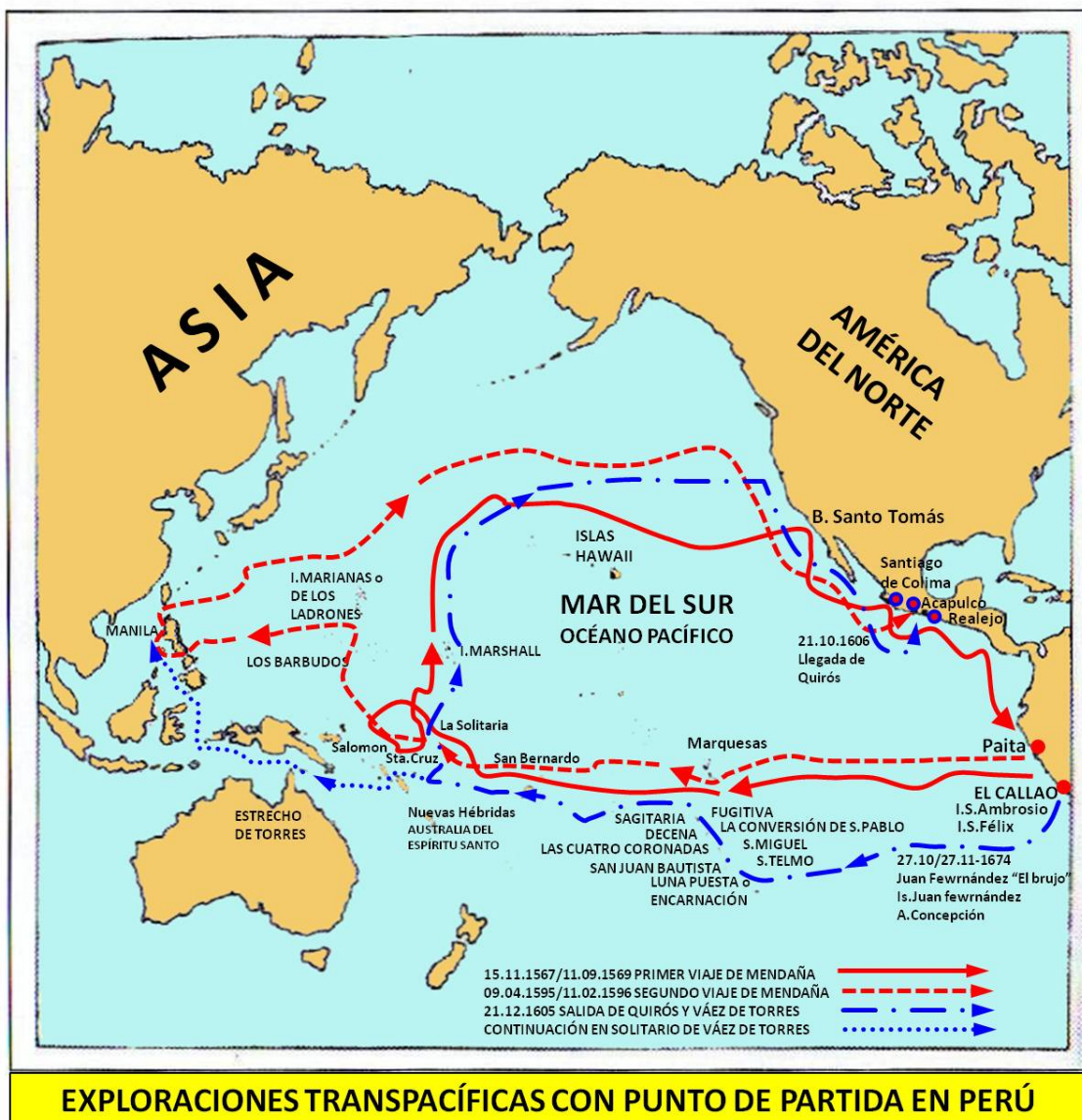
Ya de regreso, Mendaña y Sarmiento de Gamboa pusieron rumbo primero hacia el norte como se refleja en el dibujo, pasando por las actuales islas llamadas Marshall, y el archipiélago Wake, prosiguiendo en su tarea de ir dando nombre a las islas y levantando mapas.

Como es lógico pensar, en varias ocasiones la navegación se volvió complicada y así lo relata el *escribano mayor* de la expedición al explicar los peligros por los que pasaron durante un fortísimo temporal hacia el 18 de octubre, que hizo a la “capitana” quedar “dormida”, es decir tumbada sobre el agua sin enderezarse, por lo que tuvieron que picar el palo mayor y aliviar la embarcación de la mayoría de elementos de peso para recuperar la verticalidad de la nave:

“Viendo el piloto ser tormenta, mandó amainar el papahígo del trinquete, y quedamos mar al través, y empezó a crecer con tanta furia la tormenta que parecía la mar y viento ser ira de Dios, que era cosa fuera de natural, que la mar se alzaba tan alta con cada viento que le daba, que encapillaba por encima de la popa de la nao; y entró golpe de mar sobre ella, que a los que estaban debaxo del alcázar y sobre la tolda les puso hechos una sopa de agua... y como algunos estaban con algunos rencores, el señor general y Fray Pedro Maldonado les predicaron y se abrazaron los unos a los otros, y se reconciliaron muy bien... y viendo esta tempestad tan grande, el señor general salió de abaxo del alcázar... y en saliendo vino con tanta furia un viento norte que zozobró la nao y se metió por la banda de babor por la mitad de ella debaxo del agua; y fue tanta lástima oír las voces y clamores que se daban, llamando todos a Dios y a Nuestra Señora que les socorriese, que quebraba el corazón, que parecía ser Día de Juicio para todos...el señor general trató con el piloto que si sería bien cortar el mástil mayor, y él le respondió que sí, más que estábamos muy en la mar y que tendríamos trabaxo a salir del golfo sin él; y teniendo un marinero un hacha en la mano se lo mandó cortar; y el piloto porfió tres o cuatro veces que no lo cortasen, hasta que, porfiándole, dixo que se cortase primero la jarcia de sotaviento, y ansí se hizo; y cortando

también la de barlovento, de dos hachazos que se dio al mástil, fue al mar con toda la xarcia, y gavia, y entenas y velas; y estando en esto, el batel nadaba en la cubierta ...”

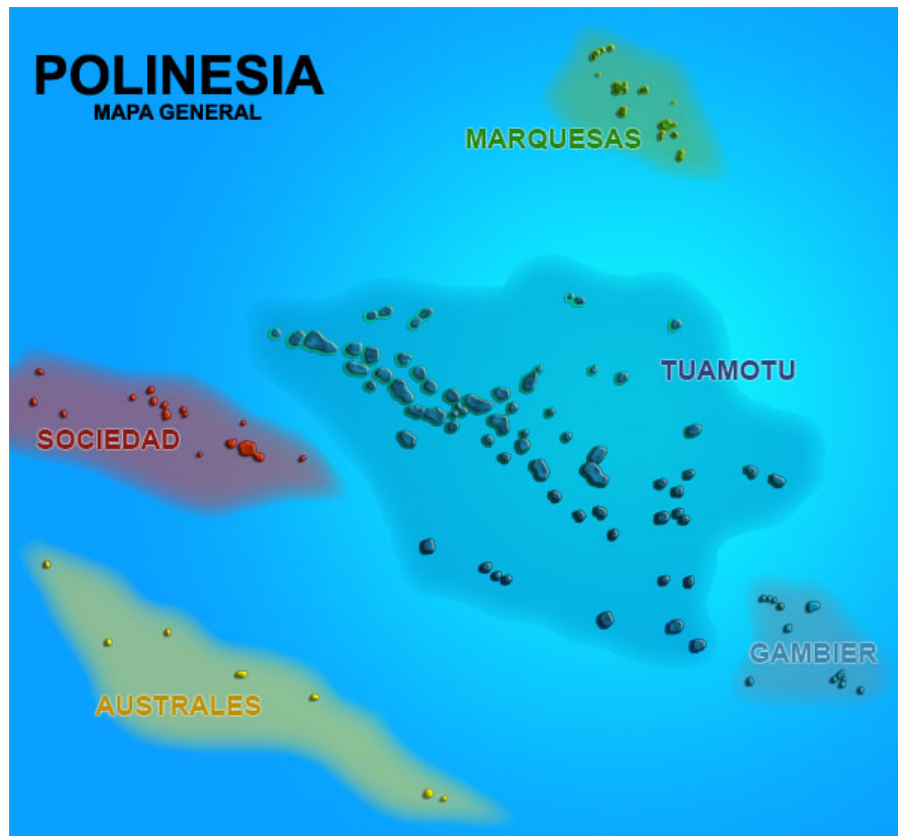
No sin dificultades alcanzaron finalmente a la costa de América del Norte a la altura de Baja California, para continuar hacia el sur costeando hacia Puerto de Navidad, para descansar cuarenta días en el puerto de Santiago, de nombre también Salagua, actualmente parte del gran puerto de Manzanillo, actualmente en el estado mexicano de Colima, luego continuaron por Acapulco, entraron en el puerto del Realejo, en el actual departamento nicaragüense de Chinandega, cerca de Corinto, donde descansaron otra vez.



Por fin las dos naves “capitana” y “almiranta” alcanzaron El Callao el 11 de septiembre de 1569, tras casi dos años después de la partida, con un

recorrido total aproximado de 23.000 millas, en el que perdieron un tercio de los integrantes de la expedición.

Como es lógico tras ese espacio de encierro en la travesía sumado a ello el fuerte carácter de los dos líderes de la expedición, a la llegada a Nueva España afloraron las desavenencias entre Mendaña y Sarmiento de Gamboa reprimidas durante la navegación.



Mendaña retiró a Sarmiento de Gamboa la documentación con las anotaciones sobre los descubrimientos que se habían acumulado en la travesía. Las desavenencias continuaron tras el desembarco en Perú donde se procedió a un careo entre ambos, tras el que el Virrey se inclinó a favor de Sarmiento de Gamboa de carácter mucho más persuasivo y firme. Es muy probable que ese enfrentamiento personal fuera el que motivó que Mendaña estuviese ausente de nuevas expediciones, hasta su segunda gran expedición a las islas Salomón bastantes años después.

Aunque la expedición de Mendaña no tuvo resultados tangibles dado que no encontró oro ni riquezas y no efectuó asentamiento y poblamiento, debemos señalar que en los aspectos geográficos, de navegación y de contactos y conocimiento de los nativos de la Polinesia

fue una proeza extraordinaria que se tardaría mucho tiempo en repetir.



Mendaña

Tuvieron que transcurrir doscientos años para que navegantes de otros países visitasen aquellos espacios auxiliados de mapas portugueses y españoles, tomados a pilotos capturados, elaborados en el pasado y con medios auxiliares de navegación y navíos mucho más evolucionados. Tras Mendaña serían Bougainville en 1768 y Surville en 1769.

Para el irlandés Celsus Kelly, notable historiador del Pacífico, queda claro que la expedición de Mendaña, fue superior a la primera del inglés James Cook ejecutada dos siglos más tarde, y que es mucho más famoso que Mendaña para el público en general incluso el español, a pesar de que para el inglés todo fue más fácil porque sus barcos tenían técnicas superiores, con instrumentos más perfectos y sobre todo porque como acabamos de citar pudo servirse y guiarse con la cartografía y los informes que los navegantes y pilotos españoles como Mendaña habían elaborado con anterioridad.

Debemos de subrayar que de la navegación de Mendaña quedaron para los Archivos nada más y nada menos que catorce diarios y documentos

descriptivos diversos de los diferentes participantes, cuya relación figura en libro *“Descubrimientos españoles en el Mar del Sur”*⁷.



Las Islas Salomón es uno de los dos archipiélagos que junto con las Islas de Santa Cruz situadas al norte de Vanuatu constituyen actualmente el conjunto de las *“Solomon Islands”* compuesto de unas 990 islas o islotes que se extienden sobre una distancia de uno 1.500 kilómetros con una superficie 28.450 kilómetros cuadrados y una población total de 523.000 habitantes. Los expertos estiman que hubo habitantes en estas islas desde hace más de veinte mil años. La más grande de ellas, con una extensión de 5.336 kilómetros cuadrados y una población en 1999 de 109.382 habitantes es la que Mendaña bautizó como de Guadalcanal en homenaje a Pedro Ortega de Valencia, participante destacado en el descubrimiento de 1598 y oriundo de esta villa de la Sierra Norte sevillana, población conquistada a los moros en 1241 por la Orden de Santiago.

⁷ *Descubrimientos Españoles en el Mar del Sur*, tres tomos, Editorial Naval, 1992.

Tras ser españolas, las Islas Salomón pasarían a formar parte de la *Compañía alemana de la Nueva Guinea*, siendo luego británicas, para finalmente, por su situación estratégica, ser ocupadas por Japón en 1942 durante la Segunda Guerra Mundial y recuperadas por Estados Unidos en 1943 tras una durísima batalla que duró seis meses.



Finalizada la contienda pasaron a ser protectorado inglés y en la actualidad es nación independiente dentro de la *Mancomunidad Británica de Naciones*⁸. El 23 de julio de 2013 una delegación de esta Isla de Guadalcanal en el Pacífico presidida por su gobernador Mr.

⁸ En inglés, *Commonwealth of Nations*, antiguamente *British Commonwealth of Nations*.

Stephen Panga se trasladó al Guadalcanal sevillano para rubricar con el alcalde D. Jesús Manuel Martínez el protocolo de hermanamiento entre las dos localidades en un emotivo acto que transcurrió en los reales Alcázares de Sevilla.

La población sevillana de Guadalcanal por su parte es una villa monumental de larga historia y con un pasado que en parte está relacionado con las minas de plata que abundan en la zona y que se empezaron a explotar en el siglo XVI por los banqueros alemanes Fugger, en la actualidad clausuradas aunque otras minas en la región todavía están en funcionamiento.

Curiosamente el que fuera Adelantado de Nuevo México Don Juan de Oñate, hijo del descubridor de las minas de plata de Zacatecas y fundador de esa ciudad novohispana, Cristóbal de Oñate, falleció en su casa de Guadalcanal el 3 de junio de 1626, o poco antes. Ya de regreso en España tras el juicio sufrido y absolución de los cargos y acusaciones que habían recaído sobre él, Juan de Oñate ejerció el cargo *Inspector General de las Minas y Escoriales de España*⁹.

Tras la tortuosa primera expedición vendría la segunda de intento de asentamiento y poblamiento, no menos dramática en la que encontraría la muerte de Álvaro de Mendaña y Neira en 1595¹⁰ poniéndose de relieve otra imagen que se haría mítica como la *almiranta* Isabel Barreto, una mujer en un mundo de hombres quien lideró el final de la expedición manteniendo firmes sus expectativas y aspiraciones.

Una vez de regreso en Perú, tras la experiencia de la pasada expedición, Mendaña vivía cautivo del recuerdo de sus vivencias en las islas Salomón ardiendo en lo más profundo de su corazón el deseo de regresar a ellas con una gran expedición más potente que la anterior a pesar de la oposición del Virrey Francisco de Toledo quien no le apoyaba y que a causa de su perseverancia y molesta insistencia le encarceló en dos ocasiones, lo cual no le hizo cejar en el empeño.

⁹ BEERMAN, Eric: *The death of an old conquistador. New Light on Juan de Oñate*. New Mexico Historical Review

CRESPO-FRANCÉS y VALERO, José Antonio: *El legado de Juan de Oñate: Los últimos días del Adelantado*, Arboleda Ediciones, Sevilla, 2003.

¹⁰ LANDÍN CARRASCO, Amancio; SÁNCHEZ MASIÁ, Luis: *Archipiélagos de Marquesas y Santa Cruz*, en *Descubrimientos Españoles en el Mar del Sur*, Tomo II, Cap. XVI, Editorial Naval, 1992.

El 27 de abril de 1574 logró del rey Felipe II el nombramiento como “*Adelantado*”, otorgado con la capitulación para el *asentamiento y poblamiento*¹¹ la colonización, aunque tendría que esperar veinte años más para embarcarse nuevamente en El Callao con rumbo a sus anheladas islas. Durante este intervalo temporal, en 1586, contrajo matrimonio con Isabel Barreto, gallega de noble linaje, que aportó la fortuna que heredó a la expedición que finalmente acometería Mendaña y en la que pondría de manifiesto su liderazgo.



La apasionante vida de Isabel Barreto ha sido recuperada por la escritora francesa Alexandra Lapierre en la novela *Serás reina del mundo*.

En el libro citado de *Descubrimientos españoles en el mar del Sur*, y en el trabajo de texto de Amancio Landín Carrasco y Luis Sánchez Masiá se resumen las condiciones reflejadas en las *capitulaciones* de Mendaña y que siguen la línea y costumbres de la época al recibir un *adelantamiento*.

¹¹ Conceptos en los que se insiste en las Leyes de Indias remarcando que se excuse la idea de *conquista* y se sustituya por estas de *asentamiento y poblamiento*.



D. Francisco Álvarez de Toledo, V Virrey del Perú.

Primeramente Mendaña pone de manifiesto su compromiso de *“Procurar traer al conocimiento de Dios Nuestro Señor, sujeción y obediencia nuestra los indios naturales”*, que es el objetivo reflejado para toda expedición en las Leyes de Indias, y su ambición de poblar no sólo las islas ya conocidas, también *“las demás islas y tierras a ellas comarcanas”*.

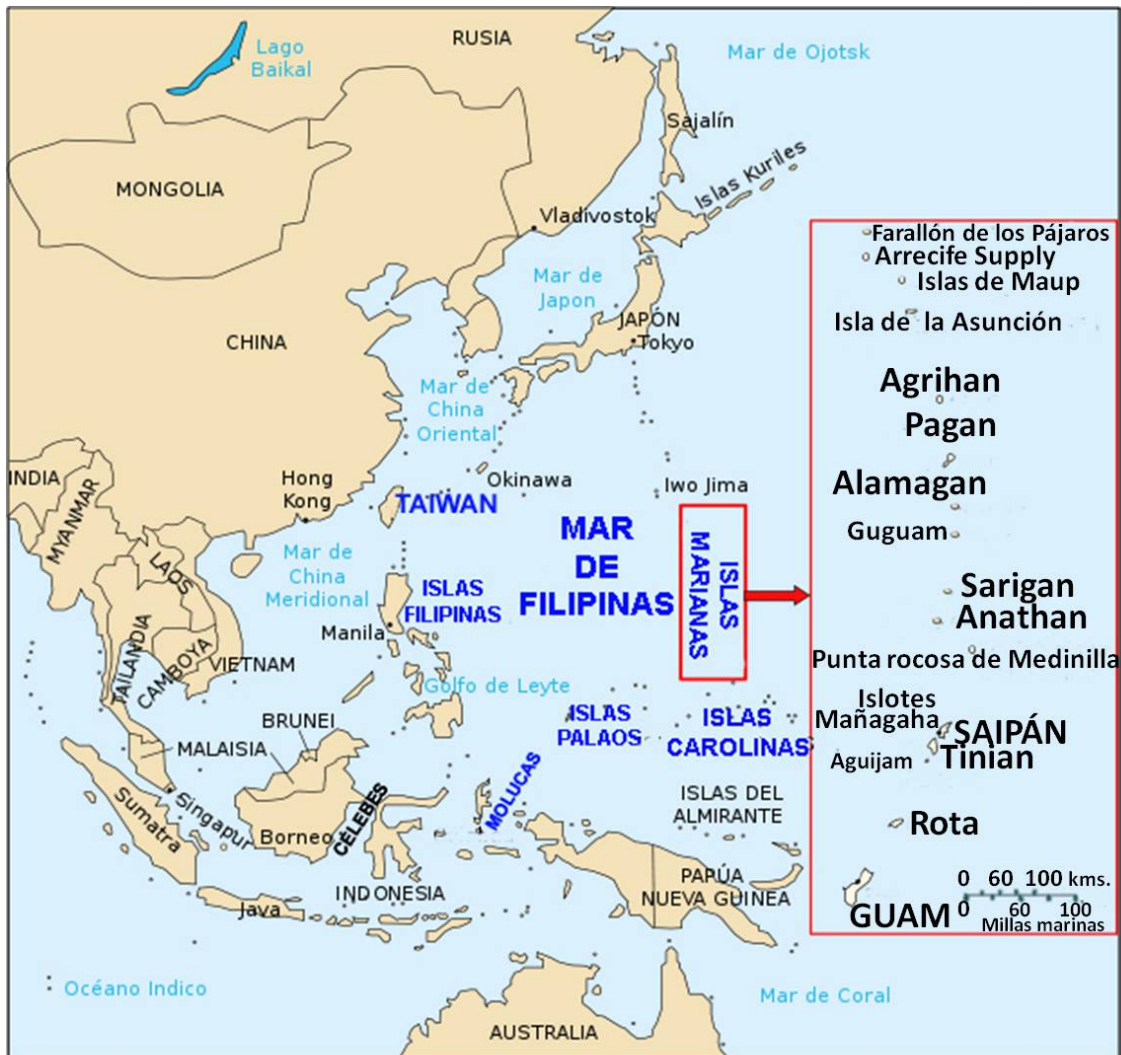
Como en todas las capitulaciones del momento similares a esta, todos los gastos serían por cuenta de Mendaña, señalándose ciertos beneficios que ayudasen a recuperar la inversión, como por ejemplo quedar exento de impuestos compartiendo con la Corona los beneficios estipulándose un porcentaje de la participación económica de lo que se encontrase.

El Rey otorgaba a Mendaña toda la autoridad, tanto militar, civil como judicial, en el territorio que se la asignaba, y además le daba el fuero de depender directamente del Consejo de Indias, con una autoridad transmisible a sus herederos.

Se insistía en las cualidades morales de los participantes en la expedición como potenciales auxiliares en la evangelización aunque también sabemos que las expediciones se empleaban para desplazar a elementos no deseados.

Finalmente se mostraban los buenos deseos de éxito augurando en caso de resultado satisfactorio de la expedición, una serie de recompensas nobiliarias que la Corona ofrecía a Mendaña:

“...tendremos cuenta con vuestros servicios para vos hacer merced de vos dar vasallos en perpetuidad y título de marqués u otro”.



INDIAS ORIENTALES ESPAÑOLAS

Las *capitulaciones* otorgadas a Mendaña insistían especialmente en el asentamiento poblamiento remarcado por las Leyes de Indias. En el primer viaje debería llevar 300 hombres, cincuenta de ellos deberían ser casados con sus esposas e hijos y en un segundo otros 200 hombres en igual estado.

Además debían transportar *“veinte vacas de vientre, diez yeguas de vientre, diez caballos, diez cabras parideras con los machos necesarios, veinte ovejas con los carneros que fueran menester para ellas, diez puercas y dos machos, para que de todo se multiplique y haya para la sustentación y entretenimiento vuestro y de la dicha gente...”*.

Es asombroso y sobrecogedor cuando nos paramos a pensar en el entusiasmo de aquellos hombres y mujeres dispuestos a ir a unas islas situadas a una distancia enorme para dar comienzo una nueva vida sin temor a una larga travesía llena de peligros y en unas condiciones que podemos imaginar con las condiciones descritas, aunque la realidad sería aún más dura todavía.

Mendaña partió finalmente desde El Callao el 9 de abril de 1595 con cuatro naves, en las que iban 378 personas de las que solo 280 podían “*tomar armas*” dado que el resto eran mujeres, niños, criados o esclavos. Entre los expedicionarios Mendaña llevó a su esposa Isabel Barreto junto con tres hermanos de ésta y a dos sacerdotes. Como *Piloto Mayor* iba el experimentado Pedro Fernández de Quirós quien le sucedería en las exploraciones posteriores.

Las cuatro naves eran la “*San Jerónimo*”, que iba como *capitana*, de entre 200 y 300 toneladas, la “*Santa Isabel*”, como *almiranta*, de similar porte, la galeota “*San Felipe*” y la fragata “*Santa Catalina*”, estas dos últimas menores, de unas 30 o 40 toneladas, con remos, pensadas por su tamaño y aptitud para llevar a cabo exploraciones costeras. En primer lugar visitaron diversos puertos costeros de Perú y, el día 16, se hicieron por fin a la mar desde Paita.

Sobre el 21 de julio avistaron las primeras islas a las que Mendaña bautizó con el nombre de “*Marquesas de Mendoza*” en honor de la esposa del virrey de Perú, García Hurtado de Mendoza, segundo marqués de Cañete, nombre que aún perdura. Recorrieron estas islas y establecieron contactos con los nativos.

El 5 de agosto continuaron en dirección al archipiélago de las “*Salomon*”. Pasaron por diversas islas a las que bautizaron con nombres españoles, y tuvieron difíciles incidencias en la navegación. Naufragó la “*Santa Isabel*” con toda la tripulación que llevaba. Los tres barcos restantes llegaron a una isla con un gran volcán que Mendaña llamó de “*Santa Cruz*” donde fueron recibidos por una muchedumbre de indígenas a bordo de más de cincuenta canoas.

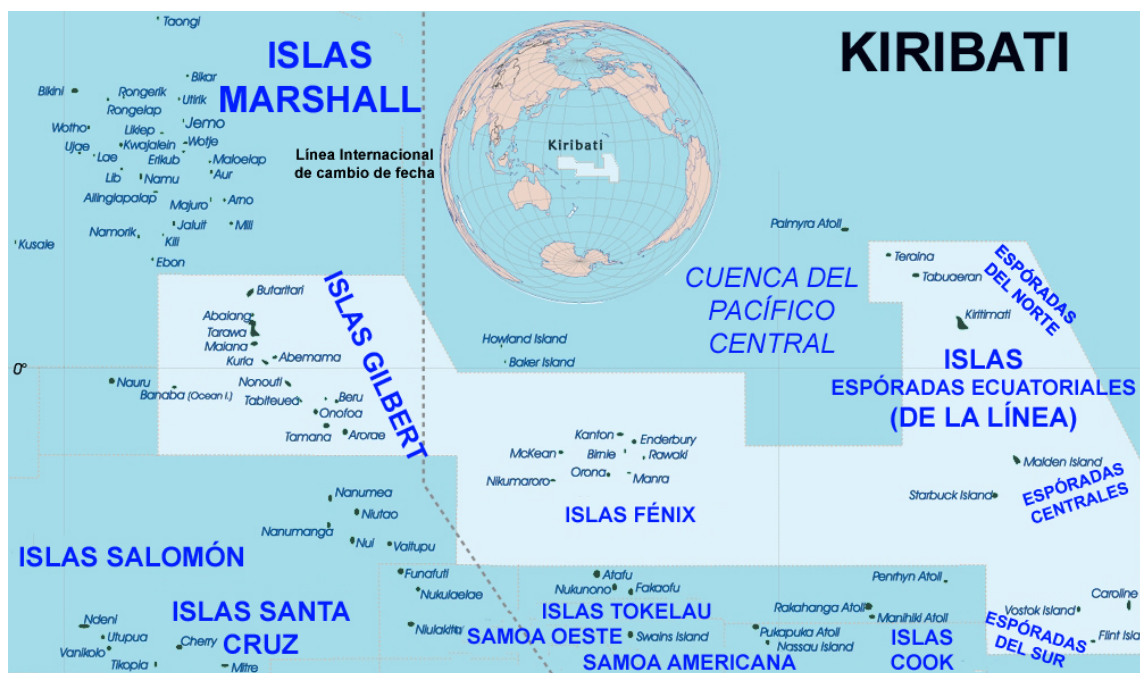
Inicialmente las relaciones con estos indígenas comenzaron bien aunque poco a poco fueron deteriorándose, surgiendo también problemas entre los propios españoles. Mendaña tuvo que juzgar a un grupo de rebeldes a los que acusó de sedición mandando ejecutar pasando a cuchillo a los tres cabecillas.

Desgraciadamente apareció la peste mientras estaban en esta isla lo cual hizo estragos entre los expedicionarios, tanto que el propio Mendaña cayó víctima de esta enfermedad y el 18 de octubre de 1595 moría en Santa Cruz después de dictar testamento en el que nombraba *gobernadora* a su esposa Isabel y *capitán general* de la expedición a su cuñado Lorenzo Barreto.

Mendaña había expresado el deseo de ser enterrado en la iglesia que se había empezado a levantar en Santa Cruz pero su cuerpo fue llevado en la “*Santa Catalina*” hasta que se pudrió igual que el de todos los tripulantes que murieron a bordo¹².

Nuestro bravo marino, a pesar de su perseverancia, característica de todos aquellos valientes, murió sin conseguir su objetivo de llegar a las islas Salomón. En este sentido su expedición fue un fracaso pero debemos calificarlo como tal si consideramos los descubrimientos de nuevas islas que realizó.

Mendaña fue el último gran navegante en el Pacífico de ese gran rey que fue Felipe II, y que moriría tres años después de la suya.



A partir de aquí se forja el personaje épico de Isabel Barreto que toma el mando de la armada después de la muerte de su esposo.

¹² LANDÍN CARRASCO, Amancio; SÁNCHEZ MASÍÁ, Luis: *Archipiélagos de Marquesas y Santa Cruz*, en *Descubrimientos Españoles en el Mar del Sur*, Tomo II, Cap. XVI, Editorial Naval, 1992.

Lorenzo, el hermano de Isabel, moriría en un enfrentamiento con los indígenas a los pocos días de la muerte de Mendaña con lo que Isabel quedó como autoridad con poder absoluto en la accidentada expedición, y en cumplimiento de la voluntad testamentaria de Mendaña. Los desembarcados en Santa Cruz pidieron continuar la navegación, pero en vez de ir a las Salomón proponían ir a Filipinas, dado que era el lugar más próximo y civilizado además de menos azaroso que las islas que estaban encontrando a su paso en la Polinesia.

Isabel Barreto accedió a esta petición aunque no está claro si tuvo que acceder dadas las circunstancias, lo cierto es que ejerció el mando, decidió la retirada y se comprometió a sí misma, una vez llegase a Filipinas, a gestionar una nueva expedición de regreso a las Salomón para cumplir el plan de su difunto marido y las capitulaciones.

Al mes de la muerte de Mendaña los tres barcos que quedaban zarparon de Santa Cruz rumbo a Filipinas bajo el mando de Isabel Barreto que desde el primer momento ejerció su autoridad con mano de hierro, siendo ella misma quien guardaba la llave de la despensa en la que llevaban los víveres y el agua que sólo daba a los que obedecían ciegamente y bajo amenaza de horca a los que se rebelasen. El trayecto duró tres meses escasos en los que recorrieron las mil leguas que desde allí hasta Luzón en Filipinas. Podemos imaginar, sin temor a equivocarnos, que no se trató de una navegación nada placentera.

El *Piloto Mayor* Fernández de Quirós lo refleja así en su *diario*:

“La paz no era mucha, cansada la gente de la mucha enfermedad y poca conformidad. Lo que se veía eran llagas, que las hubo muy grandes en pies y piernas; tristezas, gemidos, hambre, enfermedades y muertos, con llores de quien les tocaba, que apenas había día que no se echasen a la mar uno o dos... Andaban los enfermos con la rabia arrastrados por lodos y suciedades que en la nao había. Todo el pío era agua, que nos pedían una sola gota, mostrando la lengua con el dedo, como el rico avariento a Lázaro. Las mujeres, con las criaturas a los pechos, los mostraban y pedían agua, y todos á una se quejaban de mil cosas. Bien se vio aquí el buen amigo, el que era padre ó era hijo, la caridad, la codicia y la paciencia en quien la tuvo, y se vio quien se acomodó con el tiempo y con quien así lo ordenaba”.

Estas son las palabras con que Fernández de Quirós describe el estado de la nao:

“Por tener las jarcias y velas podridas, por momentos había que remendar y hacer costuras á cabos; era el mal que no había con qué suplir. Iba el árbol mayor rendido por la carlinga; el dragante, por no ser amordazado, pendió á una banda y llevó consigo al bauprés, que nos daba mucho cuidado. La cebadera, con todos sus aparejos, se fueron á la mar, sin cogerse cosa de ella. El estay mayor se rompió por segunda vez: fue necesario del calabrote cortar parte y hacer otro estay, que se puso ayudado con los brandales del árbol mayor, que se quitaron. No hubo verga que no viniese abajo, rompidas trizas, ostagas, y tal vez estuvo tres días la vela tendida en el combés por no haber quien la quisiese ni pudiese izar, y trizas de 33 costuras. Los masteleros y velas de gavia, verga de mesana, las quitamos todas para aparejar y ayudar las dos velas maestras con que sólo se navegaba. Del casco del navío se puede decir con verdad, que sólo la ligazón sus tentó la gente, por ser de aquella buena madera de Guayaquil, que se dice Guatchapelí, que parece jamás se envejece. Por las obras muertas estaba tan abierto el navío, que á pipas entraba y salía el agua cuando iba á la bolina.

Los marineros, por lo mucho que tenían á que acudir, y por sus enfermedades, y por ver la nao tan falta de los remedios, iban ya tan aburridos, que no estimaban la vida en nada; y uno hubo que dijo al piloto mayor que para qué se cansaba y los cansaba; que más valía morir una que muchas veces; que cerrasen todos los ojos y dejasen ir la nao á fondo. Los soldados, viendo tan largos tiempos (porque ninguno es corto á quien padece), también decían su poco y mucho; y tal dijo que trocaría la vida por una sentencia de muerte en una cárcel, ó por un lugar de un banco en una galera de turcos, adonde moriría confesado, ó viviría esperando una victoria ó rescate...

La Salve se rezaba á la tarde, delante de la imagen de Nuestra Señora de la Soledad, que fue todo el consuelo en esta peregrinación.

Por tan escasas se tenían las probabilidades de que esta nao llegara á salvamento, que la galeota y la fragata la abandonaron hurtando el rumbo de noche. Sin embargo, así y todo, pasó entre las islas de los Ladrones, y recaló al cabo San Agustín en la de Luzón, donde acabaron de alborotarse los expedicionarios, pretendiendo embarrancar por no emplear algunos días más

barloventeando para entrar en la bahía de Manila, y por vengarse de la avaricia de la Gobernadora perdiendo el bajel. Lo impidió un alcalde de la costa, que trajo á bordo refrescos y sirvió de práctico hasta fondear en Cavite el 11 de Febrero de 1596. La gente de mar fue á visitar la nao como cosa digna de ver, admirada de que hubiese llegado al término del viaje.

Habían fallecido desde la salida de la isla Graciosa 50 personas, cifra que, unida á la de los muertos allá y á la de los desaparecidos, arroja un total de 270, al que hay que agregar las que embarcaron en la fragata, que nunca más pareció. La galeota fue á parar á Mindanao con extrema necesidad de vitualla.

A pocos días de la llegada á Manila murieron diez de los enfermos; otros cuatro acabaron para el mundo entrando en religión, y dio fin la tragedia como las comedias suelen acabar; pues siendo por entonces pocas las españolas que había en las islas Filipinas, las que llegaban viudas en la nao San Jerónimo se volvieron á casar á su gusto con hombres principales, sin excepción de la gobernadora Doña Isabel Barreto, que entregó su mano y jurisdicción á Don Fernando de Castro, caballero de Santiago y general de galeones de la Carrera de las islas, al cumplir el año de tocas.

Reparada en tanto la nave San Jerónimo, volvió á dar la vela de Cavite el 10 de Agosto de 1597, conduciendo al matrimonio y al piloto mayor Fernández de Quirós, algo tarde ya con relación á los tiempos de la derrota, como lo experimentaron, sufriendo tormentas é incomodidades; mas llegaron sin accidente al puerto de Acapulco el 11 de Diciembre, y antes que se dispersaran los testigos, en 23 de Enero siguiente, se formó en México expediente é información de ocurrencias de la jornada”¹³.

La expedición mandada por Isabel Barreto alcanza Cavite en la bahía de Manila el 11 de febrero de 1596, allí Doña Isabel contrajo nuevo matrimonio a los pocos meses con Fernando de Castro, caballero de Santiago y *general de galeones* de la carrera de Filipinas, noble oriundo

¹³ Hay copia en la Dirección de Hidrografía, A-I.³ Expediciones de 1519 a 1697, tomo 11. Instituto de Historia y Cultura Naval, X, *Islas Marquesas y de Santa Cruz*, 1595-1598.

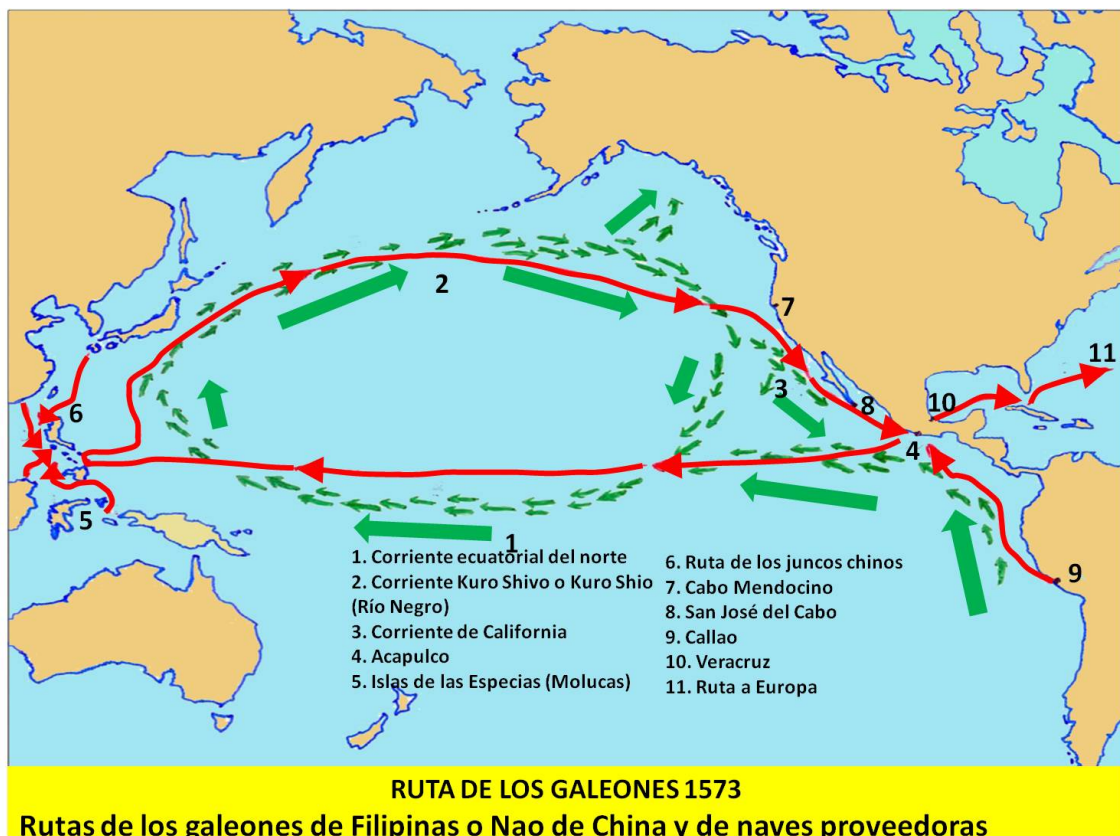
http://www.armada.mde.es/html/historiaarmada/tomo3/tomo_03_10.pdf

Existen tres relaciones de la expedición escritas por Fernández de Quirós, una que insertó D. Antonio de Morga en su obra *Sucesos de Filipinas*; otra que insertó Cristóbal Suárez de Figueroa entre *Los hechos de D. García Hurtado de Mendoza*, Marqués de Cañete, Madrid 1613, y la más extensa, publicada por D. Justo Zaragoza, con título de *Historia del descubrimiento de las regiones australes, hecho por Pedro Fernández de Quirós*, Madrid, 1876-1882; tres tomos que forman parte de la Biblioteca Hispano Ultramarina.

del partido judicial de Becerreá, gallego como ella, de tan solo 26 años es decir notablemente más joven que ella.

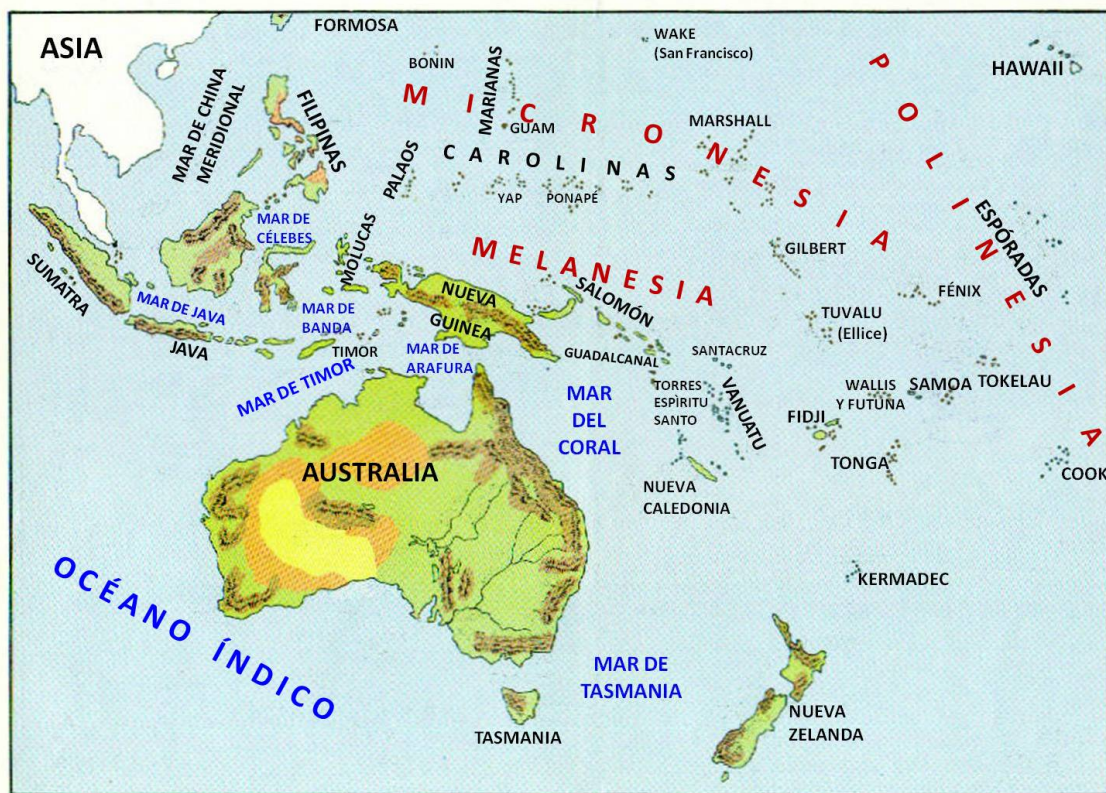
El matrimonio cambió la vida para ambos y al poco tiempo parten de Filipinas. El 10 de agosto del mismo año de la boda, en 1596, zarparon rumbo a Nueva España. El galeón que les acompañaba naufragó pero la pareja pudo llegar a Acapulco el 11 de diciembre acompañados en el viaje por Pedro Fernández de Quirós.

Tras la llegada a Nueva España el virrey Gaspar de Zúñiga y Acevedo, conde de Monterrey, ordenó a Fernando de Castro regresar a Filipinas para participar en la defensa del archipiélago, arte dejando a Isabel en Nueva España, pero tras su regreso juntos se trasladaron a Perú, donde Isabel tenía abierto pleito para que los derechos otorgados a su anterior marido Álvaro de Mendaña, que solicitaba ahora Pedro Fernández de Quirós, fuesen mantenidos y reconocidos a favor de los hijos que pudiera haber tenido con Mendaña o fuese a tener en su segundo matrimonio.



No existe ciencia cierta de si antes de morir Isabel fue a España al igual que no está claro si murió en Perú en 1612 y está enterrada en el convento limeño de Santa Clara.

En el año 2012 se llevó a cabo una exposición muy interesante en el Museo Naval de Madrid dedicada a la gesta española en América con el expresivo título: “*No fueron solos*”. En el panel principal a la entrada de esta exposición figuraban los nombres de cinco mujeres bajo el lema “*Mujeres de armas tomar*”. Por orden alfabético estas cinco mujeres seleccionadas eran Ana de Ayala, Isabel Barreto, Mencía Calderón, Catalina Erauso e Inés Suárez. Con toda seguridad hubo en América muchas más de cinco mujeres que merecieron esta distinción pero en cualquier caso el nombre de Isabel Barreto estaba bien elegido en esta selección.



La persona de Isabel Barreto ha llamado mucho la atención de estudiosos y curiosos, fue la primera mujer almirante de la armada española. Casada en dos ocasiones con navegantes españoles, Álvaro de Mendaña y Fernando de Castro. Isabel lideró la expedición encargada de buscar el quinto continente tras los descubrimientos de Colón.

Su apasionante historia ha sido recuperada por la escritora francesa Alexandra Lapierre en la novela *Serás reina del mundo*, en la que describe la vida de esta mujer pionera, a quien define en una periodística como “*llena de libertad, coraje y curiosidad por el mundo*”.

Su gesta fue haberse atrevido a soñar lo mismo que los hombres de una época *“en la que las mujeres pertenecían a sus padres cuando eran vírgenes, a sus maridos cuando estaban casadas y a sus hermanos cuando eran viudas”*.

Los hombres de su vida *“hicieron posible su aventura”*, dice la autora. *“Primero su padre, quien la escogió entre sus hijos para llevar su apellido y continuar su obra, después su marido, Álvaro de Mendaña, quien osó lo que ningún navegante, llevarla con él”, el mismo que a su muerte “intentó protegerla de sus propios hombres confiriéndole todos los poderes”*. Fue su segundo marido quien la *“emancipó legalmente de su tutela, dándole la gestión de su propia fortuna”*.

Así pues, Lapierre no tiene duda de que, de no haber sido por la *“conducta revolucionaria”* de estos tres hombres, Barreto *“nunca habría podido hacer lo que hizo”*.

Pese al reconocimiento que merece hoy esta navegante, Lapierre se apresura a afirmar que no fue la única heroína *“entre las pioneras del Nuevo Mundo”*, si bien sus nombres han pasado inadvertidos.



Isla de Ponapé actualmente Pohnpei, en los estados federados de Micronesia al norte de las islas Salomón.

Tampoco ha gozado de toda la atención que merece el nombre de Isabel Barreto. Lapierre explica los motivos por los que ha sido olvidada: *“Era una mujer y su palabra no tenía peso social, económico y legal”*.

Su peor enemigo, que era también su capitán, se esforzó por desacreditarla al escribir un texto terrible contra ella porque quería

erigirse como el único héroe y conseguir así el nuevo mandamiento del rey. Y, por fin, influyó el silencio exigido a todos los navegantes, bajo pena de muerte, sobre sus descubrimientos para que las naciones enemigas no se sirvieran de sus hallazgos, conservados en cartas que se perdieron durante siglos”.

Isabel “no dejó nunca de ser una mujer que reivindicó su belleza y feminidad”, explica Lapierre, quien considera que fue una mujer entregada tanto en las aguas como en sus relaciones. “Cuando amó lo hizo con pasión. Sus matrimonios fueron verdaderas historias de amor”. Los tres años de investigación invertidos por la autora en dar forma a esta novela le han deparado gratas sorpresas. “La visita que hice al convento de clausura de Santa Clara de Lima, donde Isabel vivió y quiso ser enterrada, fue la experiencia más emotiva y especial para mí”, afirma Lapierre. “Lo que más me impacta es que desde que conocí a Isabel mi vida ya no es como antes”, sentencia.

Hoy el recuerdo de Álvaro de Mendaña se mantiene en el pueblo de Congosto en el Bierzo leonés donde nació. El embajador Carlos Fernández Shaw se preocupó de la colocación de una estatua de Mendaña en este pueblo y llevó a una comisión de alcaldes de pueblos de las Islas, que descubrió Mendaña, para que la visitasen con motivo del IV Centenario del descubrimiento. En esta visita fue la primera vez que esos alcaldes polinesios vieron la nieve. En Honiara de Isla Guadalcanal, capital de las Islas Salomón, hay un hotel que recuerda al descubridor español con el nombre de “*Solomon Kitana Mendana Hotel*”.

Si en Estados Unidos se habla de la epopeya que vivieron los pioneros en busca del “*Far West*”, los españoles, cuatro siglos antes, también tuvieron un “*lejano Oeste*” que les empujó, a partir de Cristóbal Colón y el descubrimiento de América, a la conquista de un Nuevo Mundo.

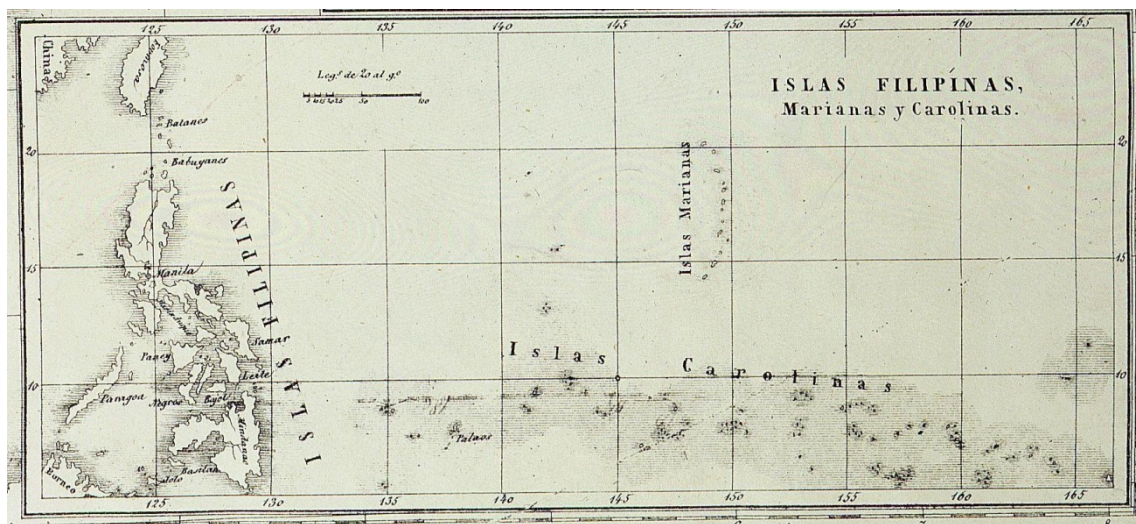
Los primeros europeos que tuvieron contacto con los habitantes de las islas polinésicas fueron españoles. Todavía quedan sus huellas, sus recuerdos, aunque otros que llegaron más tarde hayan querido ignorarlos o despreciarlos. En el inmenso Pacífico, la presencia española ha dejado enigmas y misterios que esperan ser desentrañados¹⁴.

¹⁴ *Misterios en el “Lago español”*, por Alonso Ibarrola y Francisco Mellén, La Aventura de la historia, Nº. 52, 2003, págs. 70-75. www.laaventuradelahistoria.es

Álvaro de Mendaña personifica como nadie el esfuerzo explorador de España en el pacífico meridional¹⁵. Fue Álvaro de Mendaña quién capitaneó en 1567 las naos que descubrieron el grupo insular de salomón, y en 1595 los archipiélagos de las Marquesas, Danger, Ellice, Tuvalu y Santa Cruz.

Esta última campaña en la que perdió la vida significó el acicate y precedente para que el *piloto mayor*, Pedro Fernández de Quirós, emprendiera en 1605 y con los intentos de Luis Váez de Torres, a los avistamientos de Nuevas Hébridas o Vanuatu, la costa sureña de Nueva Guinea y los territorios septentrionales de la propia Australia¹⁶.

*** Coronel del ET en Reserva**



Carta de España de Bachiller con todas sus posesiones de ultramar e islas adyacentes 1858, Fragmento

¹⁵ La expedición última de Mendaña y sus sucesores tiene en la historia de los descubrimientos una significación especial, porque cierra el ciclo de los grandes viajes llevados a cabo en el mar del Sur durante el reinado de Felipe II, muerto en 1598. Lo que viene después, incluidas las estupendas campañas de Quirós y Váez de Torres, son destellos de un panorama decadente, cuando España, agotada por un esfuerzo apenas concebible, pierde su protagonismo en el mayor de los océanos. He aquí los hallazgos de la empresa que acabamos de recordar: islas de Fatu Hiva, Mohotani, Hiva Oa y Tahuata, en el archipiélago de las Marquesas; islas de Pukapuka, Motu Koe y Motu Kavata, con el cayo de Toka, en el grupo de las Danger; la isla de Nurakita, la más meridional del archipiélago de Ellice o Tuvalu; las islas de Nendo, Tinakula, Tomuto Neo, Tomuto Noi y el grupo de Swallow, todas en el archipiélago de Santa Cruz, y las islas de Ponape [hoy Pohnpei], Pakin, Pagenema y otras menores, en el grupo de Senyavin, zona oriental del archipiélago de las Carolinas (*Los hallazgos españoles en el Pacífico*, de Amancio Landín Carrasco en *Revista Española del Pacífico*, Asociación Española de Estudios del Pacífico (A.E.E.P.), Nº. 2, Año II, 1992).

¹⁶ LANDIN CARRASCO, Amancio: *La cuna de Álvaro de Mendaña*, Revista de Historia Naval, Año XI, nº41, 1993.